

tán separados por las columnas que sostienen los arcos.

Estas, en número de 17, estaban adornadas con musgo y flores; y cada una de las que ocupan los lados Oriente y Poniente, llevaba un medallón, cuya forma se puede referir al casco vertical de un elipsoide prolongado; ó en otros términos, de figura elíptica ligeramente cóncava.

Este medallón, descansado sobre un grupo artístico, formado por banderas nacionales, tenía pintadas en la parte superior las insignias episcopales; y en el centro y parte inferior, tres escudos en forma de cuarteles heráldicos, en cada uno de los cuales se veían los nombres de los Arzobispados y Obispados de la República, en el orden siguiente, partiendo del Norte:

En el lado Oriente: Cuernavaca, Tulancingo y Zamora; Tehuantepec, Tepic y Guadalupe; Veracruz, Puebla y Chi-lapa; León, Querétaro y San Luis.

En el lado del Poniente: Chihuahua, Sonora y Saltillo; Colima, Sinaloa y Zacatecas; Tamaulipas, California y Chiapas; Yucatán, Campeche y Tabasco.

Los medallones que estaban en las co-

lumnas del lado Norte, tenían, la primera, hacia el Poniente, los Arzobispados de México, Michoacán y Guadalajara, cuyos Arzobispos, en sus preces de 24 de Setiembre de 1886, pidieron á la Santa Sede el permiso necesario para la Coronación.<sup>1</sup> La primera, hacia el Oriente, los Arzobispados de Oaxaca, Durango y Linares.

La segunda columna, hacia el Poniente, el retrato del Papa Benedicto XIV, y en la simétrica, hacia el Oriente, el del Ilmo. Sr. D. Fray Juan de Zumárraga.

Estos dos retratos, pintados al óleo, estaban en marco de oro, rodeados de flores.

En el arco limitado por estas dos columnas, que es el del centro, estaba la Imagen de Santa María de Guadalupe en cuadro de ébano con incrustaciones de cobre, debajo de un dosel, limitado en la parte superior por graciosa corona, con esta inscripeión: Reina de los Mexicanos; y extendiéndose en cortinaje tricolor, bajaba hasta cubrir una triple gradería alumbrada con arte y ador-

<sup>1</sup> Album de la Coronación, 1ª Parte, pág. 107. 2ª Parte, pág. V.

nada con gusto, que limitaba en la parte posterior una plataforma que ocupaba todo el lado del Norte.

Llamaban la atención en esta grade-  
ría, por su elegancia y belleza artística,  
dos candelabros de un gusto exquisito.

En esta plataforma estaba el sitio de  
la presidencia, destinado al Ilmo. Sr.  
Arzobispo y los Ilmos. Sres. Obispos;  
los asientos de los Sres. Sacerdotes invi-  
tados, y los oradores; la tribuna al lado  
izquierdo, en el remate de la escalera  
que daba acceso á la plataforma; y en  
el lado derecho una lujosa arpa con ar-  
madura de oro.

En los dos arcos del lado Sur, había  
una grande corona de musgo y flores  
ocupando el centro; y en el centro de los  
laterales, de los lados Oriente y Ponien-  
te, un escudo azul sobre el que estaban  
escritas con letras de oro los títulos si-  
guientes, también partiendo del Norte,  
que se ven en la Letanía Lauretana:

En el lado Oriente: Reina de los Pro-  
fetetas; Reina de los Confesores; Reina  
concebida sin pecado; Reina de los  
Apóstoles.

En el lado Poniente: Reina de los Pa-  
triarcas; Reina de todos los Santos; Rei-

na del Santísimo Rosario; Reina de los  
Mártires. Y en los dos arcos libres del  
lado Norte, Reina de las Vírgenes, al  
Oriente; y al Poniente, Reina de los An-  
geles.

Todos los títulos que se dan á María  
Santísima en las diversas oraciones con  
que se le aclama, son bellos, son mereci-  
dos, son justos; pero en esta fiesta en que  
se solemnizaba su Coronación, ningunos  
podían ser tan expresivos, tan propios,  
tan adecuados y oportunos, como los  
que la confiesan, la reconocen y la acla-  
man como Reina.

Los arcos, en su parte superior, esta-  
ban adornados con ondas de flores natu-  
rales con verdadero gusto combinadas; y  
en la parte inferior en que se unían, for-  
maban, por la diferente longitud de sus  
radios, una extensa y vistosa superficie;  
en su parte inferior, la cornisa estaba  
cubierta por una faja de flores blancas,  
seguida de un cortinaje tricolor, limi-  
tado por festón salpicado de flores. Los  
arcos de la parte Norte, correspondien-  
tes á la plataforma, tapizados de rojo,  
lo mismo que el resto del tapiz.

La entrada, desde la puerta del patio  
hasta la plataforma, se hallaba limitada

á uno y otro lado por árboles, tres de cada lado, cuyos troncos estaban cubiertos de musgo salpicado de flores.

El techo estaba formado por una vela de lona, y el patio alfombrado en toda su extensión y cubierto por la sillería.

La iluminación consistió en varios focos de luz eléctrica y otros de gasolina.

En el corredor del Norte, en los truncamientos de las esquinas que mencionamos al principio, estaban distribuidos los instrumentos músicos y los asientos de las señoritas y caballeros encargados de la parte musical.

El salón que está á la entrada del corredor de la izquierda, se había destinado á los Sres. Obispos, que debían entrar reunidos al salón.

Vestidos de rigurosa etiqueta, con una rosa tricolor que les servía de distintivo, en el ojal izquierdo del frac, los Sres. D. Rómulo y D. Manuel Escudero, D. Angel Vivanco, D. Luis Riba, D. Bernardo de Mier, D. Guillermo Rivas, D. Ignacio Cortina y D. Carlos Rincón, formaban la Comisión de Recepción que acompañaba, á su entrada, á los Sres. Obispos, Sres. Sacerdotes, señoritas encargadas de la parte musical,

Cuerpo diplomático y señoras en general. A la vez el Sr. Rector y demás superiores del Colegio, recibieron y cumplieron á los señores Obispos y atendieron á toda la concurrencia en general, con la exquisita finura que distingue al más cumplido caballero.

A las siete de la noche, la calle, literalmente cubierta de carruajes, daba una idea á los transeúntes de la concurrencia que había acudido; y ésta, formada por la parte más selecta de nuestra sociedad, llenaba el espacioso salón completamente.

Con la debida anticipación se distribuyó la invitación siguiente, lujosamente impresa á dos tintas en elegante papel antiguo:

«El Arzobispo de México suplica á vd. se digne asistir á la Velada Literaria que en honor de la Santísima Virgen María de Guadalupe, y para celebrar el primer aniversario de su Coronación, tendrá lugar en el Instituto Científico de México (Ribera de San Cosme núm. 17) el sábado 31 del presente á las 7 p. m. México, Octubre de 1896.» Y en la hoja libre, el Programa respectivo.

Estas invitaciones, cuyo número fué

de mil, se aprovecharon casi en su totalidad, y servían para toda una familia.

Como á las siete estaban aún entrando numerosas personas, los Sres. Obispos, reunidos en el salón de que antes hablamos, tuvieron la deferencia de esperar; y á las siete y media entraron al salón, el Ilmo. Sr. Arzobispo de México, Dr. D. Próspero M. Alarcón, y los Sres. Obispos de San Luis Potosí, Dr. D. Ignacio Montes de Oca y Obregón; de Tabasco, nombrado recientemente de Puebla, Dr. D. Perfecto Amézquita; de Chilapa, Dr. D. Ramón Ibarra y González, y de Campeche, Dr. D. Francisco Plancarte.

A la señal dada con el timbre por el Ilmo. Sr. Presidente, los Sres. Aguirre, Herrera, Valdez y Villalpando, tocaron con verdadera maestría un cuarteto formado por dos violines, viola y violoncello, composición de Mendelsohn.

A la conclusión de este cuarteto, que fué muy aplaudido, tuvo lugar un incidente desagradable, que determinó un trastorno general.

La lluvia, que unos minutos antes se anunciaba con densas nubes, frecuentes relámpagos y repetidos truenos, comen-

zó á caer con las proporciones de agnadero, en términos de que el agua acumulada en la lona que formaba el techo, se filtró cayendo en gruesas gotas, y aun á chorros, en el salón. Esto hizo que todas las señoras abandonaran sus asientos; los caballeros se ponían el sombrero y abrigo y abrían los paraguas; los Sres. Obispos se retiraron al salón, y todos se apresuraron á buscar donde refugiarse; los superiores del Colegio abrieron las piezas más inmediatas para que la concurrencia pudiera librarse de la lluvia.

El Ilmo. Sr. Arzobispo, que estaba algo indispuerto, y creyó sin duda que ya la función no continuaría, se retiró á su casa; los Sres. Obispos, así como toda la concurrencia, permanecieron allí, esperando que pasara la intensidad de la lluvia para continuar la fiesta, como en efecto se verificó, aunque con algunas variaciones secundarias: como por ejemplo, que el sitial de la Presidencia se improvisó fuera de la plataforma, en el arco del corredor adyacente al del centro, del lado Poniente.

Cuando se supo que la función se reanudaba, y más aún cuando se vió que

los Sres. Obispos ocuparon sus asientos, el regocijo fué general y se expresó con un aplauso.

A la señal dada con el timbre por el Ilmo. Sr. Montes de Oca, que ocupó el lugar de la Presidencia, el Sr. Lic. D. Juan M. Villela dió lectura á el Acta de la Coronación; y durante ella todos se pusieron en pie.

Inmediatamente después siguió la antífona *Sub tuum presidium*, cuya música es del compositor J. Beltjens, cantada por el Orfeón formado por las Sritas. Mercedes Garay, Juana Herrera, Julia Irigoyen, Beatriz Loya, Ana Muñoz, Paulina Morante, Rosaura Negrete, Elisa Rivera, Merced Veloz, y los Sres. J. Aragón y A. Grecco.

Este canto fué una verdadera plegaria tierna, expresiva, sentimental y poética, hermoçada por la melodía de la música y elevada al Cielo con una uncióon que se comunicó á todo el auditorio, que le hizo la justicia de saludarlo con un aplauso general.

Debemos advertir, como lo hizo también nuestro estimable colega *El Tiempo*, que no tomó parte ninguna notabilidad de teatro: flores del hogar, desarrolla-

das y crecidas en el invernadero purísimo del amor materno, del que salieron para presentar á María la dulzura de su homenaje entre los perfumes de su pureza.

Siguió el discurso del Sr. Ingeniero de Minas D. Santiago Ramírez, en el que hizo una reseña de las fiestas cuyo aniversario se solemnizaba: en nuestros próximos números publicaremos éste y los otros discursos, á fin de dejar consignados todos los capítulos de esta interesante fiesta, ya que es tan íntimo el lazo de unión que liga á María Santísima de Guadalupe con la Obra insigne del Apostolado de la Cruz, de que es órgano nuestro Semanario.

En seguida la Srita. María Hernández, acompañada al piano por la Srita. Isabel Sandoval, cantó, con tanta expresión y maestría como sentimiento y dulzura, una plegaria á la Santísima Virgen de Guadalupe, música de León Zavala. Durante este melodioso canto, puede decirse que la mayor parte del auditorio no oía, sino oraba.

Una composición latina, perfectamente declamada por el Sr. Dr. Pbro. D. Francisco Orozco, que es un notable la-

tino, y que fué calurosamente elogiada por los inteligentes, puso fin á la primera parte.

La pieza ejecutada por la música de viento que estaba situada debajo del arco de la Presidencia, cubrió el intermedio que separaba esta parte, de la segunda, que comenzó por una pieza titulada *Melancolía*, de J. Godefroid, ejecutada en el arpa por la Srita. Julia Hidalgo, con tal habilidad, con tal expresión, con tal dulzura, que arrancó nutridos aplausos. Esta señorita es una verdadera artista, y una notabilidad en este instrumento, que domina por completo. En el Conservatorio de Música de Bruselas fué premiada con medalla de oro.

Juzgando por lo que nosotros sentimos, podemos asegurar que la mayor parte de los concurrentes se sentían arder en el amor á María; y en esos instantes, las armoniosas notas de una música ya conocida, y que por sí sola hace vibrar el corazón más indiferente, preludiaron una invocación á Nuestra Señora de Guadalupe, llena de encantos, llena de unción, llena de poesía, llena de fuego, que introdujo entre nuestros cantos Religiosos nuestro insigne Gua-

dalupano, el Ilmo. Sr. Abad de la Colegiata D. Antonio Planarte y Labastida; que se canta todos los días en los numerosos asilos que este señor sostiene en el país, y que por primera vez se cantó públicamente, á grande Orquesta y por centenares de voces, en la función que hicieron las señoras mexicanas en nuestra insigne Colegiata, el día 30 de Octubre del año anterior.

En esta tierna, conmovedora y hermosísima plegaria llevó la voz la distinguida Srita. Isabel Vinent, siendo secundada por un coro verdaderamente angelical, formado por las Sritas. Josefa Algara, Paz Calderón, María y Guadalupe de Landa y Escandón y Lozano, Refugio, María, Guadalupe y Concepción Landa, María de Luzárraga, Guadalupe Riba y Cervantes, Carmen y María Rincón y Terreros, Virginia Rincón Gallardo, y Juana y Leonor Torres Rivas. En esta plegaria tocó el piano el Sr. Dr. D. Francisco Ortega con la expresión que todos le conocen.

Cuando aquellas voces argentinas y dulces dejaban escuchar entre torrentes de melodía la expresiva plegaria con que la estrofa del Coro termina: «Seño-

ra nuestra, ruega por nos,» todos los deseos se uniformaban en un mismo latido; todas las rodillas sentían la necesidad de doblarse, y todos los ojos, humedecidos por las lágrimas, se clavaban en la Imagen Sagrada de María.

Cuando los merecidos aplausos con que fué saludada esta preciosa invocación, hubieron cesado, apareció en uno de los arcos — pues no pudo bajar á la tribuna — la figura simpática, interesante y distinguida del Ilmo. Sr. Dr. D. Ramón Ibarra y González, Dignísimo Obispo de Chilapa; preciada, rica y valiosísima joya de nuestro Episcopado.

En un expresivo y tierno apóstrofe á la Patria, hizo el elogio más bello, más sentido, más poético, más fervoroso de María, poniendo en relieve la influencia que ejerce sobre nosotros en todas las circunstancias de nuestra vida, de nuestro desarrollo, de nuestra cultura y nuestro bienestar. Honraremos nuestras columnas con tan interesante producción, que está en tan completa armonía con el programa de nuestro periódico.

Con verdadera maestría, y llena de religioso sentimiento, cantó el *Ave Ma-*

ría de Gounod la Srita. María Paulina Morante, quien fué justamente aplaudida.

Grande, á la vez que justificada, era la ansiedad con que se esperaba la Poesía del Ilmo. Sr. Obispo de San Luis, Dr. D. Ignacio Montes de Oca y Obregón, que ocupa un lugar tan distinguido en las Letras Mexicanas; y este Señor regaló á su numeroso auditorio con un Soneto, que por sí solo bastaría para afirmar una reputación, pues por su forma revela al poeta; y por la esencia acredita al sabio y al cristiano digno de este nombre.

Una salva de aplausos arrebató las últimas notas de este canto del alma que su complaciente autor, accediendo á los deseos que le fueron expresados, y atendiendo á las súplicas que le fueron dirigidas, tuvo la galante deferencia de repetir, recibiendo el doble aplauso de la admiración por su bello trabajo, y de la gratitud por su benévola condescendencia.

El Orfeón cerró la segunda y última parte de este bien combinado programa, cantando el «*Virgo Parens*» himno litúrgico del Sr. Canónigo Dr. D. Leopoldo

Ruiz, cuya música es del Sr. Pbro. D. José Guadalupe Velázquez; compuesto expresamente para el primer aniversario, en cuya celebridad se organizó esta Velada.

Al levantarse los Sres. Obispos, dando por terminada la función, la concurrencia vitoreó con entusiasmo á la Virgen de Guadalupe, y la música de viento preludió el entusiasta Himno Nacional: el Sr. Lic. Dávalos distribuyó entre los concurrentes el Himno *Virgo Parens*, y el Sr. D. Angel Vivanco una fotografía de la Santísima Virgen, en cuyo reverso tiene esta inscripción: « Recuerdo del primer aniversario de la Coronación de Nuestra Augusta Patrona María Santísima de Guadalupe; » y después la siguiente plegaria compuesta por el Ilmo. Sr. Abad D. Antonio Plancarte y Labastida; la que, modificada por el Ilmo. Sr. Obispo de Querétaro, para hacerla más corta y fácil de aprender, se rezó en todo el país el día de la Coronación:

« ¡Salve, Augusta Reina de los Mexicanos, Madre Santísima de Guadalupe, Salve!

« Ante tu excelso Trono, y delante del Cielo, renuevo el juramento de mis an-

tepasados, aclamándote Patrona de mi Patria, México, confesando tu milagrosa Aparición en el Tepeyac y consagrándote cuanto soy y puedo.

« Tuyo soy, gran Señora, acéptame y bendíceme. »

A las diez y media de la noche terminó esta solemne Velada, dejando gratísimas impresiones en el corazón, y profundamente arraigado en el alma el amor á nuestra tierna Madre, Excelsa Patrona y Soberana Reina María de Guadalupe.

No cerraremos esta reseña sin cumplir con un imperioso deber, reclamado por la justicia; y que si como cronistas no debemos omitir, mucho menos en casos como el presente, en que consignamos datos para la Historia de la Coronación de nuestra Augusta Reina María Santísima de Guadalupe.

Los organizadores de esta Velada fueron: el Sr. D. Rómulo Escudero, quien con un desprendimiento y una generosidad dignos de elogio, erogó la mayor parte de los gastos; y el Sr. D. Angel Vivanco, quienes disponiéndolo, arreglándolo y vigilándolo todo, tuvieron una influencia tan decisiva en el brillante éxito que coronó sus trabajos.

Nada valen nuestras pobres felicitaciones que les enviamos muy sinceras, al lado de la recompensa que tan ampliamente se han conquistado, y que está prometida al que honra á su Madre; y más aún, cuando esta Madre es MARÍA DE GUADALUPE.



## ACTA DE LA CORONACION

*Leida por el*

*Notario Público Lic. D. Juan M. Vilela.*

 NFRASCRIPTI Sacrorum Antistites testamur Sacram Imaginem B. V. M. de Guadalupe, quæ in sua Collegiali Ecclesia magnificentissime instaurata colitur, hæc ipse die 12<sup>o</sup> Octobris anni MDCCCXCV ab Ilmo. ac Rmo. Dno. Prospero M. Alarcon, Archiepiscopo Mexicano, habita ad hoc speciali apostolica delegatione a S. S. D. N. Leone Papa XIII, aurea corona redimitam fuisse, in cujus fidem hoc instrumentum conficimus et subscribimus, una cum præfato Ilmo. ac Rmo. D. D. Archiepiscopo Mexicano et duobus Publicis Notariis

### TRADUCCION.

Los Prelados infrascritos testificamos que hoy, día 12 de Octubre del año de